FABVLA
DE FAETON.

A DON RAMIRO Mauricio de Sã Vicente y Guzman, Regidor perpetuo de la Ciudad de Antequera.

VILLETE DEDICATORIO.

LA historia de don Faetonte,
que murio como Carloto
a vista de todo el mundo
arrastrado en quatro potros.
Aquel, de cuyo ardimiento
señales, y lastimosos
exemplos, conserva el mundo
en montes, piedras, y troncos.
Cantar quiero recostado
a la sombra destos olmos,
que la de vna haya verde
Titiro no es para todos.
Solo resta, que las Musas
me den agua del arroyo
de aquel que con pies de plata
corre por arenas de oro.

Que con vn enjaguadientes
tendran los Metamorfosios
Poeta de regadio,
suave, dulce, y sabroso.
Y quando no me la den
pongaose todas de lodo,
que ni a ellas las adulo,
ni le tengo miedo a Momo.
Que yo iré como pudiere
poniendo en mi protocolo
del joven el precipicio,
de los bacos los corcovos.
Estadme atento Ramiro,
que en assonantes modorros
la he de cantar, imitando
a Ovidio, Nasson, y Romo.

COMIENZA la obra.

ERa Faeton vn muchacho
q̃ aũ no le apuntava el boço,
y tenia mas arriba
el bellocino de Colcos.
Cuyas hebras de oro cubren
mucha parte de los hombros,
con que ostentava ser hijo
natural de Apolo intonso.
Era otro nuevo Absalon,
era vn Cincinato hosco,
cuyos rotos guantes dizen
que era vn pobre manirroto.
Era galan, y biçarro,
y quando se hallava solo
a lo barbero tañia,
y cantava algunos tonos.
Presumia de valiente,
y tenia vnos assomos
de discreto y cortesano,
y a la verdad era corto.
A las moçuelas del barrio,
ya que no les dava vn Como,
ni les pudo dar vn Ceno,
les dava platos de encomios.
Poco caso hazen ellas
de favores, ni de apodos,
que todas son cosas de ayre,
y se acaban en vn soplo.
Estando en vn mentidero
con otros seis rompepoyos,
se precio de su linaje,
y se hizo de los Godos.
Pusose mas patiabierto
que está en Rodas el Coloso,
passeose a lo escocido,
y dixo con voz de Tordo.
Yo soy, si no lo sabeis,
hijo del sagrado Apolo,
que me lo ha dicho mi madre
sin arengas, ni reboços.
Hijo soy por mi ventura
del celebre Iuan Redondo,
carretero de los cielos,
auriga de los dos polos.
De mi clara descendencia
pueden hazer mil elogios,
y desto tengo papeles
guardados en mi escritorio.
Niño soy, y soy la niña
del ojo claro y curioso
que se abre allà en Ormuz,
y se cierra acà en o Porto.
El Dios adorado en Delfos,
domador de fieros mõstruos,
es mi padre, y tengo dello
autenticos testimonios.
Digolo, porque sepais
el lustre de mi abolorio,
y se haga a mi persona
el que se debe decoro.
No pudo sufrir aquesto
Epafo, vn joben brioso,
noble en sangre, porque dizen
que es hijo de Paulo Iobio.
Del padre Iobe dirian,
que tiene el supremo solio,
cuya voz es la primera
en el alto Consistorio.

Y 2

Y a Faeton le dixo airado:
no entendi que eras tan tonto,
que dès credito a tu madre
en cosas de tanto tomo.

No estès tan hinchado y gueco,
que te engañan como a bobo
aquessos cuentos de viejas
con vn padre mentiroso.

Oyendo aquestas palabras
Faeton, se à quedado absorto,
y bolvio en cera amarilla
la nieve y carmin del rostro.

Acandilada la boca,
puso la mano en el pomo
de su espada, y no hizo mas,
por no andar en circûloquios.

Deslićose por vn lado
impaciente, y vergonçoso,
a borbollones hirviendo
corajes, iras, y odios.

Y partiendo de carrera
mas veloz que và vn bohordo
porque su madre le diga
que ay en esso y en essotro.

Arremangada Climene
estava hasta los codos,
que era Sabado, y queria
adereçar vn mondongo.

Señora, afrentado vengo,
(dixo) y corrido qual toro
quando lleno de garrochas
se pudo salir del coso.

Hablando yo de mi padre,
me dixo Epafo en mi oprobio
que las cosas que me dizes
son las fabulas de Ysopo.

Si entre ti y el Sol dorado
huvo algo de matrimonio,
como no te comunica?
que es la causa del diborcio?

Dime la verdad mi madre,
porque con razon me corro
de ser mudo en mi defensa,
y no a mis afrentas sordo.

Dixo, y echòle llorando
los braços al cuello hermoso,
que por poco la ahogara
si le apretara otro poco.

Ella sintiendo el agravio,
los suyos con mucho enojo
alçò al cielo, y con las manos
tomava sus claros globos.

No està bien averiguado
si pudo en su pecho ronco
mas el enojo y la ira
que el ruego del pobre moço.

Iurote por este Sol,
(dize) y rayos luminosos,
que eres su hijo, y aquesto
es muy publico y notorio.

Mandria, cobarde, gallina,
toma essa rueca, esse copo,
y acabalo de hilar,
pues anduviste tan floxo.

Si tienes animo y honra,
corre preguntalo a el propio,
que no es tan largo el camino,
ni has de passar algun golfo.

No has de ver el Ponto Euxino,
ni tocar el Helesponto,
ni las Pomas de Marsella,
ni las riberas del Xonio.

Examinale los rayos,
como haze el tierno pollo
del aguila, que con esso
avràs hecho tu negocio.
Faeton con esto alentado
corrio qual ligero corço,
y buscó por los mesones
vna mula de retorno.
Y Climene al despedirse
con hipos, y con ahogos
le dixo, sin dar al llanto
vn termino perentorio.
Hijo mio, dile a padre,
que se acuerde de nosotros,
y pues que tiene con que
nos embie algun socorro.
Que somos cinco; no piense
que nosotros cinco somos
por no darnos de comer
espiritus incorporeos.
Tres hijas hermosas tiene,
y yo, que tambien me toco
de la vanidad de hermosa,
me adereço, y me compongo.
Que no se descuide tanto,
que es muy sutil el demonio,
y harà que hagamos algo
q̃ se murmure en los hornos.
Y dile, que andan picados
quatro pares de devotos,
que dàn leña por Enero
y daràn trigo al Agosto.
Que a las mugeres de ogaño
buelvẽ mas blãdas q̃ vn hongo
vn corte de tiritaña,
y vna sarta de abalorio.
Mas ya no se le dà nada,
debe de tener su adobo,
pues se està meses enteros
en Aries, y Capricornio.
Mi amiga la hechicera
de la villa de Pancorvo
desharà aquestos encantos,
aunq̃ està presa en Logroño.
Quantas vezes en mi quarto
me tocava el monacordio,
particular instrumento,
y algunas vezes sonoro.
Que no se acuerde de mi,
ni haga caso de nosotros!
ò entrañas de bronce duro!
no hiziera mas vn Moro.
Dile tambien, que a Epafillo
le apunte vn rayo el mas rojo,
que lo passe como a higo,
aũque huya tendido el hopo.
Porque sepa que no eres
de la tierra humilde aborto,
sino del arbol mas alto
la flor, el fruto, el pimpollo.
Pidele doze ducados,
y traelos en este bolso,
que quiero hazer vn manto
para la fiesta del Corpus.
Y sin que nadie lo sepa
traime si hallas vn moño,
y para tus tres hermanas
vnos çarcillos de corcho.
Monta al momento a cavallo
antes que entre el Equinocio,
y corran en esta tierra
frio el Boreas, fiero el Noto.
Dixo,

Dixo, y pusose en la silla
el moçuelo cudicioso
del honor que imaginava
en su pensamiento loco.
Picava a la de alquile,
q̃ estava en los guessos mōdos,
y tenia mas Romances
que letras el Flos Sanctorum.
Entrose por la Etiopia,
y penetrò vn territorio
donde los hōbres son blancos,
como refiere Pomponio.
Dexò atras el monte Caspio,
donde habitan los Georgios,
Massagetas, y Cadusios,
los Coritos, y los Moscos.
Bolviendo a la mano izquierda
vio la isla de Miconos,
y vn poco mas adelante
el promontorio Samonio.
Por sus jornadas contadas,
aunq̃ el camino era angosto,
llegò a casa de su padre
vna mañana a las ocho.

Descansemos vn poco.

La casa Real del Sol
no era labrada a lo tosco,
si de Toscanas colunas
de la Arquitectura assombro.
Toda clara, toda yema
con el resplandor fogoso,
y con los rayos ardientes
que despiden los Piropos.
Nitido marfil el techo,
las puertas, y los cerrojos
oro fino, y los vmbrales
esmeraldas en contorno.
Mas valia la hechura
que todo el rico tesoro,
materia que componia
la fabrica, y los biombos.
En cuya labor Bulcano
diestro anduvo y primoroso,
sin dexarle que hazer
ni al martillo, ni al escoplo.
A esta altura de los cielos
vino Faeton de lo hondo
del mundo, y entrò en la casa
que habitan celestes coros.
Caminò para su padre,
que estava patente y pronto,
y lejos detuvo el passo,
fue su Remora el bochorno.
Con la botarga de grana
estava el Sol muy orondo,
los ojos a lo lechuço,
el color a lo madroño.
En vna silla a la brida
tenia vn pie junto a otro,
en la mano vn abanico
con que llamava a Fabonio.
Cejas a lo interrogante,
la boca a lo sopla bollos,
postura de recocaje,
y meneos a lo mono.
A lo Bartulo la barba,
bigotes a lo ganchoso,
ambos largos a lo Mayo,
torcidos a lo cohombro.

Coro

Coronavan la cabeça
de rayos quatro manojos,
mil relampagos le cercan,
chispas arrojava el trono.
Por ambos lados le assisten,
(sin que se hagan estorvo)
los siglos, horas, y dias,
con los meses procelosos.
Estava la Primavera
coronada de gayombos,
de rosas, y de açucenas,
de mastranços, y hinojos.
Desnudo estava el Estio,
que era tiempo caluroso,
con la guirnalda de espigas
que compuso en vn rastrojo.
El Otoño estava en piernas,
(poco limpio es el Otoño)
llenas de hollejos de vbas,
y manchadas con el mosto.
El Invierno cano y viejo,
con mas bello que dos Osos,
elado está, como quando
le han de meter en el hoyo.
El Sol que mirò al mancebo,
assombrado y pavoroso
de ver tantas novedades,
le dixo con alboroço.
Que ay por acà gentilhombre?
quien fue tu Angel custodio
que te subio a nuestro alcaçar
y puso en el Capitolio?
El respondio: Padre Febo,
si con nombre tan heroico
permites que yo te llame,
sin que te cause alboroto.
Si mi madre no me engaña,
cubriendo con falsos modos
la culpa que tener pudo
admitiendo otro consorcio.
Dame prendas, porque crean
enemigos imbidiosos
que soy tu hijo, y mi madre
fue vn tiẽpo tu reconcomio.
Callò, y el Sol al momento
rayos depone lustrosos,
que cercavan la cabeça
por hermosura y adorno.
Y dandole vn tierno abraço,
dize: ya te reconozco,
que de no hazerlo assi
dirian que yo era vn Momio.
Tu madre ha dicho verdad,
tu saliste destos lomos,
fuimos la Caba y Rodrigo,
Cleopatra y Marco Antonio,
Leandro fuimos y Ero,
bella Angelica y Medoro,
y fuimos Piramo y Tisbe
dos amantes Babilonios.
Fuimos los enamorados
que le dieron con su arrojo
en los campos de Antequera
nombre a la peña glorioso.
Fuimos (dexando lo antiguo)
aunque mi grandeza postro,
Cañamar y Coscolina
de Cupido y Venus brodio.
Y porque te satisfagas,
pide, que ya te lo otorgo,
todo quanto ay en Palacio
del pavimento al cimborio.

Llevaràslo juro a Dios,
sea testigo en mi abono
aquella Laguna estigia,
incognita a nuestros ojos.
Apenas hizo la jura,
quando Faeton presuroso
el carro paterno pide,
& moderamen equorum.
Sintio el padre aver jurado,
y confuso y rezeloso
siete vezes a la testa
ilustre, la hizo vn torno.
Temeridades intentas,
yo las alcanço y conozco,
y serà bien advertirte
del peligro en que te pongo.
Dexa aquessa pretension,
y mira que en esto obro
como obrava con Ascanio
Eneas el piadoso.
Vn Leon de Ircania ruge,
y vn perro ladra rabioso,
el toro quiere salir,
bien serà ponerte en cobro.
Vn passo estrecho te aguarda,
mas temido y peligroso
que la canal de Bahama,
y de la Habana el morro.
No curarà tus heridas
vn Medico, aunque sea Proto,
y el hierro que aora hazes
no ha de cubrirse de moho.
Hijo, mira que ya el hilo
de tu vida, quiere Atropos
cortar, quando aun en el huso
comiença a ponerlo Cloto.

Contra tu pobre barquilla
andan piratas en corso,
Neptuno los favorece,
y serà vn soplon Eolo.
Mil pasquines en mi ofensa
ha de publicar Marfodio,
con que mi reputacion
anegue el Tiber Ausonio.
Tristes agueros he visto,
su malicia desabrocho,
y todos me pronostican
que no has de llegar a novio.
Desmintamos los agueros
que hazen este monipodio,
casate, porque me dès
nietos, bisnietos, y choznos.
Repara en que no parecen
ni en la ciudad, ni en el soto
de Iove los aguiluchos,
ni de Venus los palomos.
Lo primero que vi ayer
junto a Ezija, fue el Rollo,
lugar de funestas muertes,
la tuya temprana lloro.
Vistiendome esta mañana
del sayo rasguè el aforro,
que en ser colorada frisa
es vn sangriento destroço.
Mejor es, que aquesta tarde
te quedes jugando al trompo,
o vayas a la alameda
a ver virlar nueve volos.
Tia la Monja, si quieres
ir a verla al locutorio,
te darà dulces, que es ella
Dulcinea del Toboso.

Mas

Mas ya no quiero que vayas
que ſabe con ſeis bizcochos
para ſacar cien reales
hazer cabeça de lobo.
Mira que diran de mi
que echo como Santoyo
tinta negra, donde avia
de echar los luzientes polvos.
Padre mio de mi alma
no me cante invitatorios,
que yo no pido cotufas,
ni ſoy amigo de tronchos.
Todo aqueſſo es aſſombrarme
como a niño con el coco,
y no quiero que mis brios
ſe entorpezcan con el ocio.
Dexemonos de quimeras,
que yo con aqueſto logro
mi eſperança, y ſaldrè bien
del viaje que diſpongo.
Vengan los quatro cavallos,
verà el mundo que los domo,
y que de ferozes tigres
los buelvo timidos topos.
Y veran los que imaginan
que ſoy algun manco, ó çopo,
que eſpuela dorada calço,
y en la mano el freno tomo.
Vna rueda de naranja,
me dé, y de Ambroſia ũ ſorbo
que en Lisboa he de cenar
vna empanada de ſollo.

Las riendas tomó el cuitado,
incapaz, de ingenio bronco,
y al primer paſſo vio el ſitio
de ſu triſte Mauſeolo.
No aprovecharon conſejos
del que ſe los dava docto,
y aſsi le ſalio a la cara
el aliento licencioſo.
Arde el mundo en vivas llamas,
los pueblos ſon ya Etiopios,
las ceniças y paveſas
ſon del incendio deſpojos.
Caldeanſe las esferas,
el cielo Empireo, el Emporio
de la caſa de los Dioſes
no eſtovo ũ tris de irſe a fõdo.
Iupiter previno el daño,
y vn rayo arrojó furioſo,
con que rompio las entrañas
del moçuelo peligordo.
Cayó todo chumaſcado
en el Eridano a plomo,
que lo echò al tercero dia
entre eſpadañas y chopos.
Viendo caer a vn ſobervio
el pueblo cũple ſus votos, [de
no ay quiẽ diga ũ Dios te ayu-
ni quãdo muere vn reſponſo.
O Principes ſoberanos,
daldes a hombres famoſos
los goviernos, y a los niños
paſſas, garvanços, y chochos.

Delirabam cum hoc faciebam, & horret animus nunc.